

DOCUMENTOS PARA CONOCER

Epistolario de Gabriela Mistral

Iniciamos la publicación del Epistolario asequible de Gabriela Mistral para contribuir al conocimiento de las preocupaciones que la movieron en los distintos momentos de la vida. Pueden tener las cartas mayor o menor interés, pero configuran el panorama de su existencia y son testimonio de sus amistades y preocupaciones.

La figura de don Pedro Aguirre Cerda está vinculada estrechamente con el destino de Gabriela. No en vano, a él y a su esposa, les dedica su primer libro "Desolación". Conoció al que sería Presidente de Chile en Los Andes y el hecho de que él también fuera profesor y hombre de la tierra, significará para Gabriela, una identificación afectiva, aunque no con la totalidad de sus ideas. A él, le deberá su primera designación como Directora en el Liceo de Niñas de Punta Arenas, que ha de firmar como Ministro de Educación. También intervendrá en los restantes nombramientos directivos y docentes. Una amistad que se prolongará hasta la muerte del Mandatario y prueba de que las fidelidades ganadas a Gabriela serán perdurables.

Comprende este epistolario, alguna carta del período de Los Andes. La mayoría son posteriores a 1920 y abarcan hasta el año 1936. Gabriela, muchas veces, acostumbraba a no fechar sus cartas, por lo que se hace difícil, si no hay puntos concretos de referencias, datarlas. Se han omitido las enviadas desde Punta Arenas (1918-1920) por haber sido incorporadas a otra publicación.

CARTAS A PEDRO AGUIRRE CERDA

Señor
don Pedro Aguirre Cerda.
Santiago.

Distinguido diputado:

Mi jefe puso en mi conocimiento las gestiones hechas por usted ante el Ministro de Instrucción en mi favor, con motivo de la vacancia del Liceo de Rancagua. Dióme con ello un motivo de satisfacción, y aún puedo decirle de orgullo, muy grande. Es grato ver que una mano se tiende desde lejos hacia nosotros, pero si ella es la de un hombre de su casta, el reconocimiento y la alegría pueden volverse legítimamente soberbia...

Hace ocho días me ofreció el Ministro las clases de Castellano que dejó la señorita Donoso en el liceo 2. Le contesté rehusando. El sueldo es inferior al que tengo aquí y las exigencias materiales son mucho mayores en Santiago.

A diversas personas (doña Sara del Campo, doña Dora Alcalde y doña Delia Matte) ha prometido el señor Iñiguez mi ascenso, pero na ha señalado con precisión a dónde quiere mandarme. Alguien me dice que se ha pensado en mandarme a Arica. La señora Brandau, directora del Liceo de Iquique, irá a Concepción. ¿Por qué no me dan Iquique? ¿Podría usted señor Aguirre, hablar en este sentido al Ministro?

Me limito a insinuarle respetuosamente esta gestión. Nada exijo. Lo que usted ha hecho por una desconocida es ya bastante.

Lo saluda reiterándole su conmovida gratitud.

LUCILA GODOY

LUCILA GODOY saluda muy respetuosamente al señor don Pedro Aguirre Cerda y le acusa recibo de sus bondadosas líneas en que agradece otras de la infrascrita sobre él. Ni remotamente he pensado en juzgar, con criterio de sufragista, su labor. Soy muy mujer, pero esto mismo es ser lo bastante humana para seguir con cariño la obra del que se interesa en el bienestar de los humildes y en la educación nacional toda esta democracia genuina. Por otra parte, usted, es un orgullo para el magisterio.

No hay pues qué agradecer.

LICEO DE NIÑAS
LOS ANDES

Temuco, 1º de junio de 1920.

Señor

Dn. Pedro Aguirre Cerda.
Santiago.

Respetado señor Aguirre:

Lamenté que en su gira al sur no alcanzara hasta nuestro pueblo.

Quiero contarle algo sobre mi estada en ésta. La ciudad es como tantas del país, infinitamente inferior a P. Arenas en sentido de calidad de población, de nivel de cultura, etc. Pero hay, por eso mismo "una más aguda invitación a la siembra de ideales".

Lo más doloroso es la división, el estado de guerrilla, que el retiro de mi antecesora dejó aquí, en el personal y en el pueblo. El personal tardará mucho en educar, en alcanzar el sentido espiritual del oficio por esta razón. He sido y seguiré siendo imparcial, aunque me he convencido de que el bando (4 profesores) que acusó a mi antecesora es el menos sano. Como toda guerra, adquirió las malas armas de la enemiga...

Tengo que pedirle un favor: su recomendación ante su correligionario el Sr. Bahamonde, jefe de Sec. del Ministerio. Mi nombramiento parece que no fue grato, por haber perjudicado a la Srta. Aránguiz, a quien apoya, y no he podido obtener que atienda ningún asunto del Liceo. ¡Y cómo desalienta palpar cada día más en ese Ministerio que la simpatía personal y cierto sistema monárquico de adulación lo obtiene allí todo y que la razón a secas no logra nada!

Perdóneme, estas digresiones suelen ser necesarias...

Un saludo lleno de afecto para Ud. y los suyos, y mi recuerdo agradecido.

LUCILA GODOY

Señor

Dn. Pedro Aguirre Cerda.

Mi respetado señor:

Estimo conveniente comunicarle un camino nuevo que se abre en el Ministerio para solucionar la cuestión del liceo 6.

La Srta. F. Ramírez, Subdirectora del Liceo de Aplicación parece que obtendrá la Dirección de la Normal N° 1; cuenta con todo el apoyo de D. Darío Salas y tiene la palabra del Ministerio de que la nombrará si va en terna.

Si el Sr. Montebruno aceptase a la Sra. Dey o si ésta optara por una transacción, el Ministro nombraría a la Sra. Dey, pues así lo ha manifestado. Quiera Ud., siempre bondadoso, excusar estas líneas sanamente inspiradas. Mi respetuoso saludo para Ud. y los suyos.

LUCILA GODOY

P. D. Pasé a saludar a la Sra. Juanita y no tuve el gusto de encontrarla. Stgo., 24 de abril 1921.

LICEO DE NIÑAS

Temuco, 21 de julio de 1920.

Mi noble amigo:

Me han hecho dudar de esos poemas en prosa escritos con intención alta. Me han dicho que son crudos. Le ruego leerlos y darme su opinión desnuda, en la que descansaré en absoluto. Para Ud. y su señora el afecto de:

GABRIELA MISTRAL

*Señor
don Pedro Aguirre Cerda.
Santiago.*

Mi distinguido señor y amigo:

Dos líneas para saludarlo y para pedirle no me olvide en una combinación de la que he tenido noticia. Me dicen que, por ascenso de la señora Labarca Hubertson a la Visitación, irá la directora del Liceo de Rancagua al 5, o, en su defecto, otra directora del centro. LE PIDO OBTENGA MI TRASLADO A ALGUN PUESTO QUE YO SEA CAPAZ DE DESEMPEÑAR y que no sea un pueblo de clima extremo ni lejos de Santiago. Tengo la convicción de que don Ricardo Valdés será senador por Cautín y, a no haber vacante propicia de aquí a marzo, tendría que aceptar lo que ofrecen de la Argentina.

Con mala suerte, pasé por su casa, a agradecer su visita a su señora y a contar a Ud. algunas cosas de interés del Ministerio: no los encontré.

Un respetuoso y cariñoso saludo de su servidora muy obligada.

LUCILA GODOY

*

20 septiembre. Temuco.

Señor.

Dn. ⁴Pedro Aguirre Cerda.

Mi respetado y querido señor Aguirre:

Preséntole mis agradecimientos por los informes generosos que de mí dio al Sr. Ministro de Inst. y que formaron su criterio respecto del nombramiento que acaba de hacer.

Agradezco así mismo, a su noble esposa su simpatía y sus palabras en mi favor.

He leído con la satisfacción más viva y con el interés inmenso que tengo para su alta labor legislativa, su nota o circular en favor de la mujer que trabaja. En cuanto tenga paz, escribiré sobre ella y hallará Ud. en mi artículo mi deseo sincero de comprenderlo, de poner mi pequeña alma a la altura de su poderoso espíritu: de pagarle con sentimiento lo que no puedo pagarle con actos.

Por mi voz hablan muchas mujeres de clase media y del pueblo, para aplaudirlo y decirle su adhesión.

A Ud. y a su compañera saluda con respetuoso afecto.

LUCILA GODOY

Sgo., 16 de mayo de 1921.

AV. FRANCIA 1159.

P. D. Pasa al Liceo 6, la Prof. de Matem. que elimina del 5 la Sra. de Labarca. No la conozco; he aceptado proponerla por la paz de su colegio, el 5.

*

✓ Señor
don Pedro Aguirre Cerda.
Presente.

Distinguido señor:

He estado todo este tiempo por ir a saludar a usted y a su señora; pero he tenido enfermos y trabajo extraordinario. Además, siempre estoy pensando en que no hay derecho a quitarle una hora de su tiempo, que es para las cosas grandes que lo solicitan.

Tengo que molestarlo por la milésima vez, por un asunto muy justo y que le hago llegar solamente en mérito de esta justicia.

La maestra primaria señora Magdalena Fuenzalida de Zúñiga, normalista con diez años de servicios, pide su ascenso de ayudante de escuela superior a directora de la escuela elemental N° 95.

Cuenta con el Consejo, pero no está segura del Director, señor Salas. Se trata de una maestra muy trabajadora y culta. Es la esposa del pintor señor Julio Zúñiga, amigo de varios años, a quien aprecio mucho y que nunca ha movido influencias políticas (es director del partido liberal aliancista) en favor de su compañera.

La señora Fuenzalida estima que unas cuantas palabras de usted decidirían al señor Salas. Me consta que no hay candidatas con méritos mayores y que se hace una injusticia si se las prefiere.

Ojalá, señor, le sea posible oír una vez más una petición y DISCULPEME.

Quiero pedirle a su señora se digne hacerme copiar algo que necesito para un artículo de diario: un proyecto suyo o un artículo, no sé a ciencia cierta, sobre colonias agrícolas y sobre la enseñanza de la agricultura en las escuelas. Dará la base de mi comentario sobre este asunto, que me interesa mucho.

En este mes se ha estado imprimiendo en EE. UU. mi libro que solicitaron los profesores de castellano de aquel país y que yo me permití dedicar a usted y a su esposa. Creo que llegará en junio e irá a ustedes el primer ejemplar.

Les desea bienestar y les saluda respetuosamente, su obligada servidora.

LUCILA GODOY

Santiago, 10 de mayo de 1922.

*

*Señor
Senador don Pedro Aguirre Cerda.
Cámara de Senadores.
Santiago de Chile.*

Honorable Senador y Amigo:

Le envío un saludo respetuoso y cordial desde esta tierra mexicana, y quiero conversarle de un asunto que me interesa, a pesar de ser político. Usted sabe qué mujer ajena al mundo de ustedes he sido yo en mi país. Pero se sale

de él y cambian los puntos de vista de muchas cosas, y pasan a interesar cosas que no interesaron allí, y se desea comunicar lo que se ve y se oye y que interese a Chile, a los hombres representativos suyos, para que lo conozcan, lo consideren y decidan.

Todos los diarios de México publican la noticia de que al próximo Congreso Panamericano que se celebrará en Santiago de Chile no será invitado México, porque nuestro país está moralmente, dicen algunos, económicamente dicen otros, dominado por Estados Unidos. Esta noticia choca con otra, la de que don Agustín Edwards ha declarado que la Liga de las Naciones y él muy especialmente, como latinoamericano, verían con agrado sumo el ingreso de México en la Liga.

Tendría que escribirle, muy largamente para revelar a usted, señor, en toda su magnitud, la injusticia que significaría este acto de esa Cancillería nuestra hacia México. Se trata de un país donde se respira la unión latinoamericana, de una nación donde se ha declarado constitucionalmente que ningún hispanoamericano será considerado extranjero para los efectos de puestos públicos y de iniciativas diversas; de un país donde no se limitan a colmar de elogios líricos y de torpes adulos a los viajeros representativos de la América del Sur, sino que se hacen cargo de su vida, le allanan todo en sentido económico y le rodean de cuantas consideraciones es dable dar. Ese es el caso reciente de Soro, los gastos de cuyos conciertos, orquestas enormes, teatro, etc., corrieron de cuenta de la Secretaría de Educación, y es el mío. Yo no sé cómo expresar mi agradecimiento hacia un país que me ha cogido como a una criatura de su raza y en ningún momento me ha hecho sentir la nostalgia de los míos.

Ahora tenemos un Canciller aristócrata. Más hubiese esperado yo de Barros Jarpa. Temo que sienta hacia el gran México democrático recelo. Por otra parte, el Ministro de México en Santiago es hombre un poco vividor, dejado. El anterior, González Martínez, no habría permitido nunca para su país este desaire inmenso. Así, pues, es necesario que no caiga sobre Chile esta vergüenza, y que no la dé la patria a los que estamos aquí y que nos enrojeceríamos de ella.

Manuel Ugarte, en su reciente y admirable libro sobre Estados Unidos y los pueblos hispanoamericanos, dice que el único país de Sudamérica que, fuera de la Argentina, no tiene encima la bota yankee, el único totalmente digno es Chile. Yo he leído ese elogio con profunda complacencia. La exclusión de México de este Congreso significaría la declaración de la servidumbre norteamericana.

Lo que yo quiero pedirle es que, en el caso que la injusticia se consume, haya siquiera una voz que proteste en la Cámara de esto, pero que se haga después de haber tentado en vano la invitación a México.

Yo no entiendo de esos senderos tortuosos que las diplomacias, esa cosa repulsiva en nuestras democracias que deberían ser abiertas y de acción trans-

parente ante los pueblos, pero lo que sé es que hay actos que no se puede lavar un pueblo con ninguna excusa diplomática, y el acto a que aludo es de éstos.

En Chile se cree que este México es una caricatura de la civilización, una especie de ensalada de revoluciones y de minas de petróleo. México es con la Argentina el pueblo más culto de nuestra América, de una riqueza estupenda con una raza muy bien dotada y fatalizado por esta proximidad a los yankees que viven sembrando la reyerta y manteniendo la inquietud en el país; comprendo a la mala gente que hay en todas partes, desprestigiando a los Gobiernos, en el propio país, con su prensa pagada, y en el extranjero.

En poco más podrá usted conocer en Santiago a un hombre del México moderno, el Ministro Vasconcelos. Su solo trato revelará totalmente a la raza.

Perdone esta carta dilatadísima, y tenga todavía paciencia para leerse la copia adjunta de un editorial de periódico mexicano.

Quiera usted oír a su compatriota que nunca ha mentido, y que haga cuanto sea posible, todo lo que sea posible, porque no se verifique una indignidad.

Acepten Ud. y señora mi mejor recuerdo.

GABRIELA MISTRAL

Dirección: México. Mixcoac. Avenida Oaxaca 77.

3 de octubre de 1922.

Señor ✓

Don Pedro Aguirre Cerda
Santiago de Chile

Mi respetado y querido amigo:

Le escribo por dos cosas: para mandarle por paquete postal mi Libro, el que he dedicado a usted y a su compañera, y para pedirle no sé si el último servicio, pero de todas maneras el centésimo.

La comisión que me dio el Gobierno, autorizando mi viaje, es INDEFINIDA, pero yo dije en el Ministerio que volvería en marzo o abril. No puedo volver en esa fecha.

Por gratitud hacia este Gobierno, me he salido un poco del marco de trabajo que me había impuesto: escribir versos y prosa escolar para los cantos de las escuelas mexicanas y para un Libro de Lectura de la escuela que lleva mi nombre. Voy a hacer algo más: a ayudar al Ministro Vasconcelos en la organización de las escuelas de indígenas, a raíz de un congreso de los maestros mi-

sioneros que me tocó presidir y cuya labor me interesó profundamente. Aparte de eso, debo responder a una invitación muy honrosa y tierna que me han hecho los maestros de Costa Rica para visitar el país por cuenta del Gobierno y de ellos. Tengo, además, el compromiso de ir a Nueva York a dar alguna conferencia sobre Chile y México a los maestros de español que han publicado mi libro, en el Instituto Real de las Españas. Calculo para toda esta labor dos años.

A otros profesores, entre ellos a don Enrique Molina, se le han dado comisiones más largas. Yo no he solicitado de mi Gobierno viajes ni cosas extraordinarias, y por esto tengo ánimo de pedir ahora.

Se ha dicho que yo no vuelvo a Chile. No es efectivo, señor, yo comprendo que tengo el deber de servir a Chile; pero tengo la certidumbre de que le sirvo tanto o más, fuera que dentro del país. No hay una nación sudamericana que haga menos por su propaganda en el exterior. No le importa, o cree que esta propaganda sólo pueden hacerla los Ministros plenipotenciarios y los Cónsules, que hacen vida fácil y no divulgan jamás las cosas del país. Yo creo que puedo hacer lo que ellos no han hecho, por los dos medios únicos de propaganda efectiva: las escuelas y la prensa. Así, pues, mi conciencia me dice que yo no falto en Chile con permanecer lejos algunos años.

Mantengo yo mi sueldo de directora —no de profesora. Destino lo que recibo a la mesada de mi madre. En estas mismas condiciones se han mantenido en el extranjero a muchas personas. Pero si, por aquella falta mía de título con la que se me niega o se me han querido negar la sal y el agua, se considera que debe suspenderse esta asignación, acepto perderla.

Si no se acepta mi ausencia de dos años, yo me veré en la obligación de renunciar. Debo demasiado a México para irme sin dejarle un trabajo digno de su generosidad para mí.

Si se me niega la prórroga de la comisión, yo le ruego, señor Aguirre, que vea usted modo de que me jubilen con dieciocho cuarentavos de mi sueldo, a fin de que no pierda yo mis 18 años de servicios. Como no jubilaría por imposibilidad física, talvez este asunto es difícil, porque corresponde al Congreso conocer de él.

Se ha murmurado de mí en el sentido de que, por conveniencias de dinero, yo me alquilo a un gobierno bolchevique. Si de "lograr, de medrar", se tratara, habría aceptado el ofrecimiento del Presidente Obregón de ir a Europa por cuenta de su Gobierno a hacer propaganda mexicana, en condiciones espléndidas de sueldo. Me ha parecido feo aceptar este regalo de un país que nada me debe, y en carta reciente digo a este mandatario que procuraré, antes de aceptar esto, hacer alguna labor efectiva y durable, que me haga merecer la gracia.

En cuanto al bolcheviquismo del país se trata sencillamente de una maldad.

El gobierno es de un tipo parecido al socialista francés, en algunos estados solamente.

México no es una nación tranquila. Yo no me quedaría aquí si mi gobierno me dejara fuera; iré a la Argentina o a otra parte; pero serviría a México todo el tiempo que estuviese en paz, porque se trata de una nación que quiero y estimo y a la cual debo mucho en la formación de mi cultura artística. Por otra parte, no sólo ahora que trabajo con Vasconcelos soy hispanoamericanista; lo soy desde hace años y no siento extraño ningún país de mi lengua.

Respecto a la situación de mi colegio, se debería dejar a la reemplazante que quedó en mi lugar, persona llena de méritos morales, justiciera, ecuaníme, sensata y sumamente laboriosa. Se la ha querido ascender a Directora del Liceo de Traiguén y llevar a la Inspección General del 6 a aquella célebre señorita Aránguiz que lleva tres o cuatro Liceos recorridos azarosamente... Me arruinan el Liceo 6, que trabaja en completa paz. También se ha propuesto una permuta a la señorita Carmela Orellana, profesora de Matemáticas, quien no aceptó por no conocer mi voluntad. Yo no puedo sacrificarla a mis intereses; le digo en carta de hoy que si aún se mantiene esa situación acepte la permuta, aunque comprendo que la señorita Aránguiz llegará al 6, no a ser una tranquila profesora de matemáticas, sino a socavar el terreno a la Directora suplente. Me resigno, sin embargo, porque sé que toda la vida se hará política con los Liceos de Niñas y recuerdo que yo no tengo influencias de esta índole que oponer.

Si se coloca en mi ausencia en el Liceo como jefe a una persona extraña y dañina, comprenderé que se me señala un camino: el de no regresar...

Entrego a usted mi situación futura, por completo, señor Aguirre. He pedido a mi amigo Eduardo Barrios converse con usted sobre mi caso, le exponga otras razones más y me transmita por cable lo que usted disponga. Quiera serme una vez más guía y el único protector de mi carrera, mi UNICO AMIGO PROFESOR, ENTRE EL GREMIO ENEMIGO MIO POR EXCELENCIA.

Por paquete separado va también una revista francesa, donde hallará usted unas líneas mías sobre don A. Quezada Acharán. Le ruego se las envía con mi saludo.

En cuanto a mi libro, perdone su parte personalísima y mundana, en mérito de los trozos educativos que van en él. No he tenido nada mejor que ofrecerle, como expresión de mi gratitud honda, fuerte y perdurable.

A usted y a su señora saluda con respeto y cariño muy leales, su servidora y amiga,

LUCILA GODOY

México, San Angel, D. F. 1º de enero de 1923.

✓ Señor

Don Pedro Aguirre Cerda
Santiago

Mi distinguido y querido amigo:

Saludo a Ud. y a la señora, recordándolos en su campo verde, donde la vida se siente buena. Su servidora ha vuelto a pasar unos días con su viejecita, bajo la nube triste y perenne de esta ciudad que casi es Bélgica...

La señorita Corbat me escribe, comunicándome que usted le ha telefoneado sobre el asunto de mi jubilación. Me deja asombrada su solicitud generosa para mí, que muy poco merezco ¿no es verdad, don Pedro? Pero dicen que los buenos castigan con la generosidad y, usted está haciendo conmigo eso...

Va hoy la solicitud, que le llevará la señorita Corbat. Sobre ella, quiero decirle algunas cosas.

Antes de que nada llegase, y aun antes de que yo supiera que usted volvía, escribí a don Beltrán Mathieu sobre estas cosas: consulta sobre si debía ir o no a Francia. (Le consulto, como a usted, mis asuntos graves). Consulta sobre si podía, decorosamente, a su juicio, ir allá con comisión argentina, pues no pensaba que Relaciones me diera lo necesario. Petición para el caso de que esto último fuera rechazado por él, de que se rectificara mi jubilación, dejándome a lo menos 1.500 pesos mensuales. El mandó un largo cablegrama a Barros Jarpa —no sé si también a don Luis Barros sobre esto último. Le contestaron que estaba concedida la totalidad de su petición en mi favor.

Como esto no es verdad, yo no he podido contestar a don Beltrán su cable, y le dejo una carta explicatoria. Barros Jarpa me concedió con excelente voluntad, pasajes y además cinco mil pesos, prometiéndome algo para el año próximo. No era eso lo que yo quería, pero nada le dije de mi verdadero deseo, porque es para mí profundamente desagradable pedir a las personas con quienes no tengo cabal confianza.

Creo difícil, don Pedro, que puedan hacerme examen médico antes de mi viaje a fines de diciembre (el 20). Por esta razón, y para dar a la solicitud alguna justificación, voy a añadir a la solicitud uno o dos de los certificados médicos de Europa en que se me prohíbe vivir en la altura de Santiago. Puede ser que de algo sirvan. Marco, además, la circunstancia de que hago este viaje por orden de Relaciones, para lo cual adjunto unas cartas del Ministro Matte.

Yo no sé cómo agradecerle a usted dignamente el que (como si no hubiese hecho ya demasiado por mí) cargue todavía con mi última gestión ante el Gobierno de Chile. Dios le ayude; el asunto es muy difícil. Si sale bien, ya tendría yo asegurada una vejez tranquila. Y cuando le digo tranquila, don Pedro, no le digo perezosa, digo, sobre todo, independiente. Sin una relativa independencia económica, no es posible decir la verdad en ninguna tierra, y sin la verdad no se sirve ni a Dios ni a las criaturas.

Ahora le explico (porque es indispensable) el por qué no voy solamente con el sueldo francés en este viaje. Mi empleo es de una enorme labor, sobre todo múltiple, que no podré realizar sola. Quiero llamar a París a ayudarme en la parte bibliográfica, en la que no soy una técnica, al crítico español Diez Canejo. La parte netamente francesa pienso darla a Marcelle Auclair; la hispano-americana a la secretaria que llevo, señorita Guillén de la Universidad de México. Yo me he dejado tres cosas que bastan para un trabajo fuerte: literatura infantil de todas partes, literatura femenina, formación del sentido pacifista en los niños. Así, pues, yo cuento repartir los cuatro mil francos mensuales que a mí me dan entre mis auxiliares y atenerme para mis gastos únicamente a mi sueldo de aquí. No es, pues, codicia, es decoro de hacer un trabajo estimable, digno de la Liga.

Ahora nuestro asunto: yo acudiré al llamado de usted de trabajar en Chile, después de dos años, sin otra exigencia que ésta: la de que me den aquí una Normal rural o una escuela Granja, sin programas impuestos por profesores de ideas opuestas a las mías. He perdido mi vida haciendo clases conforme a los planes oficiales, en los que no entra para nada ni un alto idealismo ni un practicismo salvador de este pueblo pobre. Para servir esos empleos no pediría sueldo alguno fuera de mi jubilación, sino la dirección moral de la obra, concedida ampliamente, es decir, con confianza en mí. No me interesa el trabajo en las ciudades, sino en el campo de Chile.

Y esto, don Pedro, no es nacionalismo, es una especie de amor universal de lo rural, que hay en mí y que es lo único que me siento vivo y en pie...

No le mandé a los maestros comunistas, pero les he escrito para que lo busquen. Es difícil entenderse con ellos, y sin embargo, es de urgencia vital enrielarlos.

Le mando, para la señora, un libro mío, que no sé si ella tiene.

Para cualquier asunto futuro, don Pedro escribirme al Consulado General de Chile o a la Legación de México, en París. Y no olvidar que sus palabras (aunque me dé el lujo de discutir las en su presencia, nunca en su ausencia) me llevarán fuerza moral, la que emana de usted, bondad, y un poco de la comprensión de los míos, que nunca he recibido sino de un puñado de chilenos. Indíqueme las cosas que le parezcan útiles en Francia y Bélgica, para verlas y escribir sobre ellas al MERCURIO. Llevo la corresponsalía de éste, y con ello me haré un pequeño sueldo para mi mamá que queda aquí. Yo necesito mucho de guía y consejo frecuente, sólo que los recibo de pocos; los pido y los acepto a aquellos que son buenos y de limpia intención.

Un abrazo para la señora; para usted mis votos porque trabaje en su nueva era con paz y con éxito grande. Y todo mi agradecimiento. Su vieja amiga y servidora,

La Serena, 7 de diciembre de 1925.

LUCILA G.

✓ Señor

Don Pedro Aguirre Cerda
Santiago - Chile

Mi respetado y querido amigo:

Le saludo y le recuerdo, desde esta llanura de la Umbria, parecida a nuestro campo chileno, y le pido dar ese mismo saludo a la señora Juanita.

En Nueva York, les recordamos con el señor Inman. Me habló de su casa como de las cosas más gratas que conoció en Chile, y de usted como la esperanza más fuerte que él y otros tienen para la seriedad de la vida política y nacional nuestra en el futuro. Fue de mis mejores amigos de aquella horrible y maravillosa ciudad, y me he sumado a los que con él trabajan en su periódico.

Yo le deseo un paréntesis de esta paz que yo tengo ahora, y se las deseo, porque lo miro moverse dentro del torbellino político fatalmente, es decir, sin remedio, y yo querría que estuviese usted con sus fuerzas espirituales frescas para la lucha próxima. La miramos con mucha ansiedad los que estamos lejos, y los que le conocemos, sin esfuerzo, miramos hacia usted naturalmente, como mirarían todos, si le hubieran visto vivir en su trascendencia de honestidad y de civismo vivo.

Espero volver a Chile a principios del año próximo; comprendo que el gobierno me ha esperado bastante, reservándose el empleo, y no debo ser más gravosa. Con mi familia, y con un puñado muy pequeño, de amigos, usted, don Pedro, me hará volver, cuando he vacilado entre quedarme en otras tierras de vida más fácil para mí y donde podía trabajar en lo que me es más grato, pensaba siempre en aquella comisión, por usted pedida, y que a usted debo, y la honradez me hacía siempre optar por el regreso. Pero tal vez llegue, pidiéndole alguna modificación en mi servicio, porque la altura de México, de la cual no recelaba, porque me daba suavidad de clima, me ha dejado malo el corazón, muy débil, y tres médicos de Nueva York, me dieron la prescripción seria de vivir en la altura mínima "para durar", cosa ésta que a mí me importa poco pero, que a mi mamá le importa demasiado... Necesito conversarle con alguna extensión, de dos asuntos muy míos por el interés, y le pido su noble paciencia nuevamente para oírme.

En nuestra tierra, los escritores, don Pedro, viven como en ninguna tierra de la América; parece que se busca el que no escriban, el que se gasten en esa cosa inferior, que es el periodismo, o en el infeliz empleo público, que apenas les da — que no les da muchas veces, como yo lo he visto, para vestirse, y alimentar a su gente. En todas partes, el escritor conocido, con reputación hecha tiene decoro para la vida material y consideración social muy grande. No es sólo el caso notable de México, es el de Colombia, del Perú, de la Argentina, del Uruguay.

De dos nuestros quiero yo hablarle.

Eduardo Barrios está considerado en el extranjero el mejor novelista de nuestra América en este momento. Es además, del escritor fuerte y fino, un hombre laborioso, trabajador casi heroico (a pesar de su mala salud) porque está cargado de obligaciones. Apenas tiene tiempo de escribir; sirve dos empleos y llega a su casa rendido y sin la frescura de espíritu, necesaria para hacer lo suyo, con lo que hace más bien a Chile que con el papeleo de la Universidad.

Me ha dicho que va a jubilar un jefe de la Biblioteca de la Cámara; él es empleado allí, taquígrafo. ¿Podría usted, don Pedro, ayudarlo para conseguir ese empleo? Significaría para él la paz y el trabajo literario no interrumpido y feliz.

El otro caso es éste:

Armando Donoso recibió hace unos tres años, la promesa de ser nombrado para estudiar historia chilena de la colonia y de la Conquista, en los archivos de España gracias a un empleo, cuyo detalle no conozco, en una Legación. Donoso es hombre de una cultura extraordinaria, y honraría a Chile en cualquier empleo que esté a la altura de sus merecimientos. Tiene mejor situación económica que Barrios; pero yo me temo que el periodismo lo gaste en su banalidad todopoderosa, y que no puede seguir trabajando en esa serie de libros tan útiles para Chile que inició con su Bilbao. La promesa no le ha sido cumplida; él como Barrios, es delicado y no habrá insistido. Los gritones y los pechadores reciben siempre más...

Yo le encomiendo, don Pedro, dos escritores que son, como individuos, lo que usted estima: cabalmente caballeros y llenos de espíritu de trabajo. Conozco a Barrios como a mí misma, y lo siento casi de mi familia; a Donoso guardo verdadero respeto, porque es el único, entre los jóvenes, que se ha hecho una cultura seria y profunda. No son bohemios ni cosa parecida. Usted conoce seguramente a Donoso.

Si usted puede hacer algo por ellos, habrá ayudado mucho al nombre intelectual de Chile. Afuera tenemos triste leyenda de raza positiva y un poco burda, sin preocupaciones finas del alma; lo de la Beocia que dijo el muy pícaro don Joaquín de Mora, todavía circula. Y aunque allá, adentro, no importa nada la literatura como valor nacional, que prestigia a los pueblos, los que han viajado saben que eso es algo, que hasta hay países, como el Uruguay, que no son respetables sino por sus escritores.

Perdone esta carta, como otras pedigüeñas. Hay más que el deseo de ver trabajando con alegría a dos compañeros; hay mi aspiración de que deban a usted lo que necesitan. Porque yo sé que es penoso deber servicios grandes a políticos que no pueden ser respetados, y por no cargar con ese peso los escritores suelen no pedir...

De nuevo mis saludos y mi petición de excusas y mi esperanza de verlo pronto.

Su servidora y amiga obligada,

LUCILA GODOY

P. D. ¿No se le ofrece ningún encargo a la señora y a usted en Italia, Suiza, o España? Con mucho gusto lo haría, don Pedro.

Me encargó saludos cariñosos para Uds. ese fino viejo que es D. B. Mathieu.

14 de julio de 1924.

✓ Mi distinguido amigo señor Aguirre:

Muchas gracias por ese nombramiento de Relaciones que me deja con más derecho para tratar en el Instituto los asuntos de Chile. Anduvo Ud. con extrema y cariñosa diligencia. Yo le debo ya tanto, que cualquier palabra me resulta repetición vacía. Ud. sabe que tengo fiel la memoria de nobles servicios.

He estado inquieta a causa de los sucesos últimos y hemos conversado con la familia Quezada sobre estas cosas. Como su servidora no entiende de política, los sucesos que aquí llegan se le quedan confusos y contradictorios, hirviéndole en la cabeza.

Ojalá Ud. con su gran prudencia evite males mayores, un conflicto peor de civiles y militares. Chile se desprestigia enormemente si va más lejos la situación y una guerra civil de la que hablan aquí algunos desocupados bélicos nos hundiría. Somos pobres de solemnidad y no hay ideales que justifiquen una matanza. Lo del Perú se ve muy oscuro. Yo trabajo con un profesor de la Universidad de Lima. Belaúnde haciendo un equilibrio hasta hoy feliz en el Consorcio... Ambos somos Consejeros. Yo siento en él y en los otros peruanos importantes de París, que están a mil leguas de renunciar a sus provincias. La opinión francesa está moralmente con ellos y no digo la Hispanoamericana.

La paz de Chile me preocupa hasta darme angustia. No es porque vivo de Chile, sino porque me parece grave que disminuyamos en honra, que es lo único que teníamos.

La situación de Europa también es turbia. Francia se militariza demasiado y yo caigo en el consuelo insensato de que todos sufrimos igual inquietud. Falta en el mundo, fe religiosa y probidad; falta lealtad porque se vive en el engaño de la diplomacia; faltan caracteres y el pueblo está envenenado y confuso. Los sucesos de China llevan camino de enredar a Europa entera.

Yo ando ahora viendo oficios para mandar a los tres diarios de la América en que escribo algunos rumbos que sirvan a los obreros. No crea que me paseo demasiado; procuro servir informando.

Mi salud se endereza, porque este invierno ha sido relativamente dulce. Pero tengo recaídas frecuentes y vivo con un régimen de dieta muy duro.

Recuerdo siempre a su señora que le da a Ud. tan linda sombra de paz y de cariño. Que Dios les guarde en estos momentos oscuros. Ud. con su presencia limpia ese ambiente y puede definirlo. Lo peor es la vaguedad de hoy.

Un saludo muy cariñoso y todo mi agradecimiento,

Santiago, 6 de mayo.

LUCILA G.

Señor

Don Pedro Aguirre Cerda

Santiago de Chile

Mi respetado amigo:

Tuve mucho gusto al recibir su carta, hace dos días. Por el mismo correo venían MERCURIOS y completé con ellos sus noticias de Chile.

Yo le agradezco profundamente su buen recuerdo. No le había escrito antes, parte por mi trabajo, que aunque lo hago a medias en la casa, es fatigoso, parte porque creí haberlo dejado bajo una mala expresión mía... Tengo semanas y años en que no hago sino callarme lo que veo, pero vienen días —y a usted le tocó uno de esos en que me sube a la boca, definida y con colores fuertes, la masa que se ha ido acumulando de observaciones y desengaños.

Tengo entre las impresiones más penosas de mi vida mi vuelta a Chile. Yo viví siempre en mi país encerrada y no conocía a mi pueblo; volví a México con una gran curiosidad de verlo bien y de sentirlo, porque desde afuera tuve alguna vez el arrepentimiento de ignorarlo en muchos aspectos.

Mejor hubiese sido volver a salir sin conocerlo, porque no miré si no síntomas feos y odiosos e hice constataciones. Hoy he leído la entrevista que se le ha hecho a usted una señora. Usted ha aludido a esa chacota de revoluciones sin ideología y sin ideales. Fue uno de mis asombros. Lucro, lucro, que antes se llamaba sanfuentismo, que después se llamó alessandrismo y más tarde espíritu revolucionario. Vi una maffia pedagógica de gente inepta, sin una luz de creación, queriendo dominarlo todo, y me parecieron más puros los pobres bolcheviques de la Asociación de profesores. Vi la misma esclavitud rural, y lo que parece cuento, anoté que no hay un solo partido que tenga en su programa la

cuestión agraria como cosa importante, en un país de latifundio medioeval y fantástico. Vi un fenómeno de relumbrón que no sabe adónde va. Vi una clase media enloquecida de lujo y de ansia de goce, que será la perdición de Chile, un medio-pelo que quiere automóvil y téas en los restaurantes de lujo, transformado en café cantantes por la impudicia del vestido y de la manera que la mujer de esa clase es la mía, ha adoptado de un golpe.

Y para qué fatigarlo. Tantas cosas más. Aquel día en que oyó usted tal vez expresiones violentas que le dieron mal juicio de mí, era uno de esos en que se hacen síntesis, y mi síntesis era la que le di. Tarde o temprano usted será Presidente de Chile. Bueno es que oiga a los pesimistas, aunque usted, como todos los fuertes y los felices, sea un optimista, porque el pesimismo atempera y sirve a su modo como los amargos en medicina.

Veo en Europa continuamente cosas que nos servirían; algunas van al Mercurio, otras no tienen índole informativo periodística y se me quedan en el espíritu. De tarde en tarde, sin fatigarlo, yo las pondré en una carta para usted. Usted no se siente con obligación de contestarme, sino de leer solamente, o de hacer que la señora las lea...

Sí, creo que hay remedios y creo que la raza tiene enmienda porque tiene fuerzas y porque tiene ambiciones. Me parece útil la ambición, hoy que yo no siento en mí nada de ella, y la fuerza también me parece salvadora, aún cuando en Chile posee aspectos de brutalidad y de "matonaje" que me repugnan.

Yo no soy mujer de batalla y en ese ambiente eléctrico que dejaron las revoluciones viví unos meses sufriendo. Lo que puedo hacer escribir —desde cualquier parte del mundo se hace, en paz, sin recibir salivazos ni cosas que descorazonan. No deseo volver todavía.

Aquí desde que he enderezado un poco mi salud —sólo un poco— trabajo como Consejera en el Instituto de Cooperación Intelectual de la "Soc. des. N.". Es una labor técnica, un poco estadística, con utilidad a la larga, algo burocrática, pero seria y humana. Tengo para dos años más, no dedicándole el año entero, porque voy al mediodía cuando puedo, a recoger fuerzas del sol. Mi cablegrama de ayer que ha debido desorientarlo, le pedía lo siguiente: yo soy empleada con nombramiento de la S. des. N. Lógicamente, debería presentar ahí a Chile puesto que represento los intereses de la América Española entera. Pues, mi Gobierno nombró como su delegado al señor Edwards Bello, a raíz de mi designación E. B. fue suspendido de su puesto en la Soc. des. N. por veleidades políticas y se ha radicado en España. Acaba de renunciar su cargo. Oí que había nuevos candidatos, y le puse ese telegrama para evitarme el nuevo bochorno de no representar allí en mi propia oficina a mi tierra. Yo le agradezco infinitamente su voluntad pronta para ir a Relaciones y le daré cuenta de lo que resulte de la gestión. Hoy tuve radiograma del señor Matte en el cual me indica dé más detalles al señor Quezada, y acabo de dárselo.

Cada país, europeo o americano, ha designado un representante, con el nombre de delegado. No son funcionarios, pero tienen cierta fuerza moral en el Instituto. El trabajo de información, en lo referente a nuestros países americanos, lo hago yo casi enteramente. El nuevo nombramiento no me recarga, por lo tanto, de labor, sólo me allega más derecho para tratar las cuestiones de Chile.

Voy viviendo con dificultades económicas, por tener dos casas, la de mi mamá y la mía, y porque la vida ha subido mucho de costo en Francia con el alza rápida del franco, que ha dejado los precios iguales... Pero escribo para periódicos, saldando mi déficit hasta ahora. Los sueldos que paga la S. des N. son decorosos sólo en Ginebra; por vanidad francesa (que usted conoce) este Instituto quedó costado por el Gobierno francés y el resultado han sido unos sueldos calamitosos. Espero que el señor Matte que tiene la culpa de que haya venido, porque me EXIGIO que viniese me dé lo que buenamente pueda el Ministerio, para eso que llaman gastos de representación y que en Francia resultan subidos en un cargo de esta jerarquía. Le he escrito, recordándole su insistencia para mi viaje que mi mamá rehusaba bastante. Espero que me fijen para 1927 alguna casa, ya me ayudaron en 1926.

Sí, don Pedro, se advierte cierta anarquía de su partido y usted hizo bien en irse, pero sólo por poco tiempo, de la jefatura. Su partido tiene muchos "genios" y muy pocos hombres de honor y de sensatez superior. Si usted los abandona, esa enorme fuerza que es el partido pasará a manos impuras y el santentismo resucitará adentro del partido radical. Bueno es que se den cuenta de que la limpieza de usted absoluta y sabida, que se impone a todos, no se halla en otros trigos. Cuando usted vuelva ya los encontrará capaces de más disciplina y cohesión.

Perdóneme esta carta larga, que para colmo anuncia otras... Un saludo muy cariñoso para la señora, mi agradecimiento por su nítida fineza, mi deseo de saber de usted y mi recuerdo leal.

Su servidora y amiga,

LUCILA

P.D. Le mandaré después unos artículos sobre feminismo en el que usted hallará su vieja idea —tan sabia— de las profesiones u oficios reservados a las mujeres. Han ido a una revista yanqui. Le será grato ver que sus ideas no se pierden... ni en mano de católica.

Fontainebleau, 28 de diciembre de 1926.

12 de octubre de 1927.

✓ Señor

Don Pedro Aguirre Cerda

Santiago

Distinguido señor y amigo:

Le parecerá que le cuento una fábula, pero es la pura verdad... postal. Su fina carta en que se dignaba pedirme algunas ideas sobre una Expos. femenina, vino a Francia —no sé a qué dirección—, volvió a Chile, a La Serena, y mi hermana me la manda ahora...

Es cierto: yo recibí hace un mes la nota de las señoras organizadoras; creí haber leído que se trataba de cosa un poco distante, y no respondí como debía en el mismo momento.

Muy bonita es su idea y yo quisiera decirle algo que valiera la pena. Pero nada de eso puede ser después de tanto tiempo en que las señoras habrán pensado asuntos mejores y con madurez.

Yo no veo hacia Chile trabajo apreciable, verdaderamente tan bello, y perfecto de las mujeres, sino las labores de mano, en alguna parte, la floricultura; y las obras de beneficencia, en el aspecto social. Intelectualmente sólo hemos pedido empleos o sacado títulos abundantes, detrás de los cuales no hay ninguna investigación sobresaliente que yo sepa, de indole científica, por ejemplo. Son las obreras de aguja, de telar, de crochet, las que pueden hacer una presentación magnífica. Recuerdo que antes de venirme, visitando el Liceo de Niñas de Quillota, me encontré con una viejita profesora que me mostró un muestrario de trabajos, que llamaría la atención hasta en Europa, en cualquier parte. Bastará pedir a la directora que consiga esa obra maestra en préstamo. Yo no recuerdo el nombre de la señora.

Sería lindo presentar el trabajo de algunas excelentes jardineras, don Pedro, y en Santiago es fácil buscarlas. Pero es la provincia la que en esto como en toda la obra más concienzuda. Un aviso en los periódicos de provincia serviría para conseguir que las pobrecitas jardineras de la provincia envíen algo.

Respecto a las labores de mano, por todas partes se encuentran maravillas.

Algo hay de encuadernación y trabajo en cuero, hecho por mujeres.

La nota de las señoras me pareció muy vaga y no me dio idea clara de nada.

En otros países, como en México hay una cerámica hecha entera por mujeres; entre nosotros, pueblo que no dibuja y que desdén el barro, no existe.

Recuerdo buenos trabajos en cestería de Santiago; la rama es simpática y se puede hacer con ella un buen pabellón de cestería.

Si usted pesa, don Pedro lo que significa entre nosotros la vieja labor de aguja y la labor intelectual de bachilleras y normalistas, podrá ver qué malas, qué impotentes y qué vanidosas son nuestras escuelas secundarias y normales.

En el trabajo manual tenemos artesanías de primera fila; en las otras, no se ha formado una química, una buena embalsamadora de animales, siquiera, una botánica, una inventora de objetos domésticos modernos. La mediocridad más completa y la superficialidad más perfecta en los estudios, caracterizan a las universitarias y a las maestras nuestras.

Pero cuando alguien desnuda las miserias de nuestra educación, como esos pobres maestros llamados comunistas, con valor civil, con datos, con ganas de reformar de raíz, se les desprestigia, se les echa afuera.

Va una cartita breve, dirigida a las señoras organizadoras, que ruego a la señora Juanita llevar por mí al lugar de las reuniones. En ella les digo que, por medio de una carta particular a su esposa, la presente, yo les doy los únicos datos que puedo ofrecer desde tan lejos. Yo le agradezco desde luego la fineza a su señora.

No sé qué ayuda puedan prestar la señora Barrios, a quien ya he tenido el gusto de conocer y M. Auclair. Le repito que la nota en que nos piden ayuda es muy vaga y yo apenas comprendo de qué se trata. Que su señora, que es tan práctica, me explique mejor; si un artículo les sirve, yo lo escribo con todo gusto, don Pedro.

Olvidaba decir algo sobre la beneficencia. Un buen pabellón puede hacerse, reproduciendo en miniatura una Gota de Leche Modelo, y honrando en él a doña Concepción Valdés, por ejemplo; otro idem sobre la lucha contra la Tuberculosis, con un retrato de doña Anita Swinburn.

Les saludo con mucho cariño, pidiendo mil perdones por lo que ha ocurrido con su carta, que como suya, es orden para mí. Nunca olvido cuánto le debo y usted puede siempre indicarme trabajos. En este, desgraciadamente, y a tal distancia, soy casi inútil.

Su amiga muy obligada.

LUCILA GODOY

Señor
Don Pedro Aguirre Cerdá

París.

Respetado amigo:

Le escribo desde Madrid a donde he venido por un Congreso de Universitarias.

¿Cómo están Uds.? ¿Y dónde? En esta Europa tan pequeña también cuesta encontrarse

Yo he estado en Grasse (detrás de Cannes), viendo un poco la industria de los perfumes —muy linda— y de ahí me vine a Madrid. Vuelvo a Marsella en 14 días más a recibir a otra colega mexicana, que llega a Francia.

Me da mucha pena, don Pedro, darle una molestia material y fea, que no es de mi uso.

Hace seis meses, hice el préstamo de la mitad de mi subvención a una Dra. mexicana que quiso comprar en París unos aparatos de su clínica. (Ud. sabe cuánto le debo yo a esta gente buena). Creí no necesitar este dinero en el año en curso. Pero resulta que lo necesito y pronto, y yo le di a ella plazo de pago hasta abril de 1929.

Necesito 4.000 pesos chilenos para mis gastos de vida y tengo que pedirlos a Ud., con pena, con mucha pena, porque Ud. anda fuera de su tierra, lo que no es situación propicia ni holgada. Me atrevo a esto porque cuento con la seguridad del pago para abril. Se trata de persona solvente y honorable. No descansaría en mis pocos recursos para prometerle a Ud. el pago próximo y no le solicitaría este duro favor viéndole en viaje.

Ahora otro asunto confidencial.

El Ministro Alemarte —que estuvo muy cordial conmigo— me dijo estar un poco extrañado de que Ud. no hubiera pasado a la Legación, como amigo y como persona con comisión de confianza del Gobierno. Le contesté que Ud. andaba de viaje fuera de Francia y precisamente viendo cuestiones agrícolas en relación con su comisión. No tuve su dirección inmediata para comunicarle esto. De ahí la tardanza. Sentí en el Ministro el deseo de aproximársele y me habló de Ud. con estimación cariñosa.

Yo le estoy reuniendo en Marsella datos útiles sobre cosas agrarias de Francia. Se las mandaré cuando tenga más. No le envié la carta ofrecida para Copenhague porque la oficina escolar del Instituto se cierra en las vacaciones por tres meses.

Me entristece ver que no pueda ser Ud. quien hace esa reforma agraria en Chile (la que comienzan ahora). Ud., que hace tantos años propuso las granjas y con ellas la división de la propiedad rural.

A la señora, finos recuerdos. Para Ud. la petición de muchos perdones por mi abuso.

Saludo de cariñoso respeto,

LUCILA

Dirección. Siempre el "American Express". Marseille.

(1928).

Don Pedro:

En la carta adjunta verá Ud. la explicación de mi silencio, que no habrá logrado entender.

Pedí ayer... a Venezuela me busquen los diarios en que esos artículos salieron. Es fina gente y se darán el trabajo. Yo me quedé, como siempre, sin una sola copia. Mi máquina no me da sino los seis ejemplares que necesito. En un mes llega allá mi carta; en otro, vendrá aquello; en otro llegará a Chile. ¡Vea Ud., qué oportunidad!

Es malo el gremio —todos los gremios...—, don Pedro. Me ha costado entender esto; pero al fin he sabido. Se trata sencillamente de hacerme pasar por holgazana y de poca vergüenza! Cobro y no trabajo... Cada año me suma alguna decepción de éstas a las que ya tengo de mi gente.

He estado feliz del éxito de prensa de su libro. Excelente. Pero no olvide que aquellos no quieren concurrencia, ni agraria ni de otra clase y guárdese un poco.

Le ruego darme su dirección, que no tengo. Confío ésta a la buena voluntad de Silva Castro, colega del MERCURIO.

Mil perdones. A Ud. y a su señora, saludos con cariño respetuoso.

GABRIELA

Dirección: Cavi-Nacagna. Prov. Génova.

1 marzo 1930.

Mi respetado amigo:

Recibo hoy su fina carta, con atraso, porque usted pone mi nombre de veras que apenas me conoce alguien aquí. La carta llegó a la casa de mis amigos; los sirvientes me conocen sólo el nombre inventado y devolvieron la carta. Al fin la rescaté del Correo Central, de la lista sobrante con la anotación de... "desconocida". Poner los dos nombres, don Pedro.

Mi Cónsul le mandó aquel poder sin letras mías, porque yo no estaba en la oficina. Yo vivo en esta isla de la manera más peregrina; como es tan pequeña, ando por todas partes y vengo a mis clases de la Universidad y vuelvo a volar para confs. y simples convites. El clima me hace mucho bien, pero las buenas gentes me agotan en este ajeteo.

Muchas gracias por sus noticias sobre cuentas. Ni hay para qué se dé afán por esto; a mí me interesaba que se cobrase ese dinero, pero nada más. Respecto a la inversión de él, escribo a Laura Polizzi que le pida de esa cantidad lo que ella necesita para pagar un saldo de una casucha de Huemul que yo

debía y que es una cantidad gruesa. Escribo además a un amigo español, don Zacarías Gómez diciéndole que usted me hará el favor de entregarle tres mil pesos, abono a una deuda de mi hermana de las que hace, Don Pedro, sin razón y en silencio. Sin razón: jubiló con la misma suma que yo; le di una casa que ha hipotecado; le he dejado un arriendo, además y una mensualidad suficiente. Hago lo más que puedo y lo he hecho siempre; pero me irrita saber lo endeudada, siendo ella una sola persona. Le pido don Pedro atenderme esos pagos. Y le ruego que si un día mi hermana pide dinero a usted no se lo dé. Tiene su cabeza mala y la explota un conjunto de beatas de La Serena.

Antes de seguir con el lío económico, quiero saber qué hacen ustedes, si usted tomó de nuevo su fiscalía, si viven en Santiago, si están más tranquilos respecto de la situación del país, si este vértigo de las cuatro o más revoluciones no les ha dañado de modo particular, que dañarlos en general no lo dudo.

Yo recibo de allá tarde y mal impresiones sobre la situación que me informan poco. La clase media, la mía, ha perdido el juicio y no espera bienes si no por otros golpes militares y obreros. Me han escrito indignados de un juicio mío sobre Alessandri, por ejemplo, diciéndome que nadie que valga cree ya en él. Yo no he tenido nunca simpatía por este hombre, aun cuando en su honradez creí siempre, pero me he dado cuenta de que es la única carta que podemos jugar para una relativa unión de las clases, para unir aunque sea a medias a los opuestos, y para llenar, aunque también sea a medias el abismo que separa hoy a las gentes nuestras. Me parece el mal menor sin que me parezca ninguna maravilla; era sin duda, el candidato más razonable entre los que me presentaron a la lucha. Yo no puedo caer en ese nihilismo de nuestros izquierdistas de negar a todos y de volver la cara al... Juicio Final como la sola solución.

Estuvo aquí hace días un periodista yanqui que trabaja en Relaciones, agregado a la sección de la América Latina, hombre de cabeza sólida y clara. Le pedí que me hablara sin remilgos de lo nuestro, que me informase con sinceridad. Me dijo que personalmente él creía que el país más minado de comunismo del Continente es Chile y no el Perú ni el Uruguay, que en estos países el comunismo ha hecho presa sólo en el pueblo-pueblo y en un grupo de intelectuales, mientras que en Chile ha hincado en la clase media. Me dijo que en el Ministerio se sabe que la aventura de Dávila se repetirá en breve y que Alessandri no logrará purificar el ejército con eliminaciones porque lo teme, y que el fascismo, tentado por la Argentina para fines que él cree sanos, allá es impracticable. Que él no conservaría valores chilenos (bonos, acciones) porque la política nuestra es provisional y de un momento a otro habrá novedades muy malas. Que Rusia cuenta con seguridad con tres naciones nuestras. Chile, Perú y el Uruguay, pero que el Uruguay tiene defensas.

Oía estos juicios el consejero —uno de ellos— del City Bank que vino en misión a San Juan y asintió enteramente en la parte económica.

Le transcribo eso si de algo le sirviera.

En verdad lo más grave de nuestro mal es la conciencia desorientada y envenenada por desvarios de nuestra gente y el testarudismo de los latifundistas; habría que hacer la defensa del orden a base de campesinos deudores de algún beneficio efectivo al Gobierno (una verdadera división de la propiedad) pues son la única fuerza que se puede oponer a los obreros en una guerra civil, que tarde o temprano va a venir.

Es muy probable que yo no entienda ni mucho ni poco lo que ocurre; la distancia y la ausencia tan larga no sirven para ayudar el juicio.

Yo le agradezco mucho, amigo mío, querido y leal los afanes que usted se ha dado por mí en eso de pedir autorización para mandarme dinero. Comprendo que ha hecho cuanto se podía. Yo tenía mis pequeños ahorros en EE. UU. donde hay también una situación de control; sólo me dejan retirar un cinco por ciento de mi depósito. En todos los pueblos renace un patriotismo feroz para defenderse y en este momento nuestros líderes viven en pleno internacionalismo, sin darse cuenta de que la hora es de fieras para defenderse del hambre.

Usted me escribe antes de mi nombramiento de Cónsul de Madrid. Estoy muy agradecida a don Miguel Cruchaga de su oferta del cargo; le contesté diciéndole que el invierno de Madrid era imposible para mí. Me respondió que me autorizarían para pasar el invierno en otro lugar, lo que es una gran concesión. Acepté, pero pidiendo una comisión cualquiera sin sueldo que me permita acabar mis cursos de esta Universidad y otros, que serían en EE. UU. o Colombia— he firmado ambos, dejaría uno. No me han respondido sobre este particular. Si usted pudiera hablar con el jefe de la Sec. Consular, le agradecería mucho que comunicase lo que haya. El Consulado de Madrid, según me informa el Ministro, da diez mil pesetas mensuales, cantidad válida para vivir allí modestamente y sin gastos extras; pero en esa ciudad me conocen demasiadas gentes; hay una colonia sudamericana y con esa suma yo no puedo vivir; debo llevar ahorros de aquí y es preciso que me dejen terminar mis contratos. Rúgole dejar bien en claro que yo tengo toda buena voluntad para servir a Chile en España, que estimo y estoy agradecida a lo que me dan, pero que debo pensar también un poco en el decoro del cargo. Es un Consulado honorario y vive de las entradas consulares menguadas enormemente por el control nuestro que castiga el comercio extranjero con demasiada fuerza.

Le pido dejar en claro que lo más tarde que yo llegaré a Madrid será en septiembre, talvez en agosto.

En esta isla me hubiese quedado: me han ofrecido lo que quiera en la Universidad; vivo entre los isleños como dentro de una familia y me han dado una ciudadanía honoraria portorriqueña para que me sienta de ellos. Pero... están horriblemente divididos entre patriotas y ayancados y me tiran de un lado y del otro no dejándome en paz. No puedo ser yo una anexionista y renegar

de lo que pienso, por mirar a mi bienestar ni puedo embarcarme en la aventura sin salida de los patriotas que no lograrán nada porque son minoría y minoría mínima. Me conmovió esa aprobación de una ley especial por las dos Cámaras para declararme hija adoptiva del país; pero me voy de aquí como de todas partes, por más que este clima sería mi cura y mi vida larga. Ya voy tomando no sé qué carne de judío Errante.

Juanita y don Pedro, Dios nos tenga de su mano y salve a nuestra tierra. Dios le cuide para ella y les ahorre mayores penas y zozobras.

Su vieja amiga que les abraza estrechamente deseando tanto verles y oírles.

GABRIELA

10 de abril.

Dirección: Universidad, Río Piedras, Puerto Rico.

*

CONSULADO DE CHILE

MADRID

Señor don Pedro Aguirre Cerda.
Santiago

Respetado y querido amigo:

Me permito presentar a usted y a Juanita al señor don Manuel Góngora Echeñique, periodista español y abogado. El ha trabajado en Colombia y Cuba y ahora a establecerse entre nosotros, con gran fe en el país, hacia el que ha movilizado su capital y a donde lleva a su familia.

Querría yo que usted le diese ayuda moral y consejo para su establecimiento en Santiago. Quiere el señor Góngora fundar allí una revista de tipo nuevo o hacer una Editorial. Desconoce el medio y necesita absolutamente de guía.

Pido a Juanita también que haga a la señora Góngora la gracia de hablarle un poco de nuestra manera de vida, para orientarla.

Deseo a Uds. todo bienestar y sobre todo salud. Les pienso mucho, les quiero y les acompaño.

GABRIELA M.

Madrid, 12 de octubre de 1934.

*

Señor

Don Pedro Aguirre Cerda.

Santiago

Mi distinguido y querido amigo:

Le agradecí muchísimo su carta, que después de un largo silencio acerca de Uds. y de mis propias gestiones, me llegaba con noticias que estimo muy buenas a pesar de su imprecisión.

¿Cómo están ustedes? Yo saliendo de la pesadilla de la huelga revolucionaria española que nos ha tenido en una gran tensión de espíritu. En Chile ignoran completamente la situación real de este país y cuando yo he dicho a algún amigo que mi vida aquí me es desagradable y que la pierdo lastimosamente, no me lo han creído. Es cosa de escribir un libro para explicarles la realidad española y yo no tengo tiempo ni de escribir cartas.

Por este mismo correo aéreo envía a Relaciones, el Consulado General un pedido de cambio, que no es permuta, entre Pablo Neruda y yo. Neruda vive en Madrid y tiene su empleo de Cónsul adjunto en Barcelona. Quiere a toda costa desesperadamente, conseguir este Consulado de Madrid con carácter definitivo. Yo no puedo darle en el gusto de hacer una permuta definitiva, porque sé de manera confidencial que es muy probable que lo hagan Consulado de carrera el año próximo. Si así fuese, yo podría permutarlo con otro Consulado en Francia o en Portugal o en otro lugar cualquiera, lo cual es imposible hacer con un pobre consulado honorario de renta infeliz de derechas como el que tengo hoy. Tampoco puede negarme a dar facilidades a Neruda, poeta nuestro por cuya obra yo tengo bastante aprecio. Además hay el hecho de que a mí me gusta Barcelona más que Madrid, que no me gusta nada, y que allá tendría una cantidad más o menos estable de entrada mensual que sin costear mi vida, me obligaría a gastar de mi bolsillo mucho menos de lo que pongo aquí. El mes pasado dio esta oficina mía 700 pesetas y mi gasto fue, con dura economía, de mil quinientos; el presente mes lleva camino peor.

Después de dar muchas vueltas al asunto hemos llegado a esta combinación que el Cónsul General somete a Relaciones para su aprobación: yo iría en comisión como Cónsul Adjunto a Barcelona y Neruda quedaría como Cónsul en comisión en el Consulado de Madrid.

Ante todo debo esclarecerle a Ud. completamente el que este arreglo no significa para mí ninguna solución feliz y que, según lo establezco en mi oficio al Cónsul General, lo he aceptado con la finalidad moral de servir a un colega. Me importa mucho que el Ministerio se dé clara cuenta de este matiz.

Ahora viene el que su carta me habla de que Relaciones se ocupa de darme lo que pedí antes, que es lo que sigo pidiendo: un Consulado de carrera aunque sea de última clase. Es indispensable, y se lo ruego de la manera más en-

carecida, que antes de resolverse mi comisión a Barcelona, el Ministerio vea si no halla para mi cosa mejor que ese cargo subalterno y con sueldo insuficiente. Porque yo debo, mi amigo, hacer una mudanza de aquí a Barcelona, que es bastante costosa, y que mi estado actual de fondos me pone en apuros. No querría yo tener que volver a cambiarme a poco de llegar allá. Creo haberle dicho antes que por elemental decoro yo compré aquí muebles, cosa imposible de evitar cuando se vive en una ciudad en la que se tienen muchas relaciones.

Le ruego, pues, que haciendo uso de una gran paciencia y de una mayor generosidad Ud. vaya a ver al Sr. Cruchaga para pedirle el cumplimiento de su promesa, y le exponga con claridad de lo que se trata en este traslado mío. Es preciso que ellos no vayan a imaginar que este arreglo que yo hago en consideración a otra persona, es un punto final y un alivio efectivo para mí. Le pido aún el que me trasmita un cablegrama con la respuesta, para preparar mi mudanza a Barcelona, si es que ninguna cosa mejor se ha conseguido. Naturalmente Ud. debe descontar el valor de este cablegrama de mi dinero, lo cual es muy lógico.

Recuerdos muy finos a doña Juanita y para usted el agradecimiento profundo de su vieja amiga, que le está resultando su pesadilla extranjera... Mil y mil perdones.

GABRIELA

Mi distinguido y querido amigo:

He dejado de escribirle en este tiempo a fin de dejarle un respiro en medio de tantas molestias mías y porque el Vía Crucis de Chile veda mandar penas a los que allá adentro viven angustiados.

Hoy, al fin, sé que hubo elecciones, que salió electo Alessandri y que hay muchas seguridades de que se vuelva a la normalidad. Dios lo quiera, mi amigo, aunque la era de las revoluciones en un país suela ser más larga. La noticia de la elección de Alessandri me ha alegrado por un grupo de amigos que podrán trabajar con él y por el hecho de que tengamos un gobierno civil. Por mi misma, me inquieta: me tiene mala voluntad y sabe que yo he tenido poca fe en su mesianismo. Sin embargo, yo misma espero vagamente de él algunas cosas buenas: ha vivido varios años en Francia, ha debido observar y aprovechar mucho, ha sido prudente —enfant sâge— en este período de locura colectiva de Santiago y está viejo, lo cual le sosegará los bríos excesivos.

Le confieso sin rubor, porque con usted yo confieso flaquezas, que llegué a

esperar algo útil de Dávila; en el fondo de esa fe, estaba mi viejo deseo de ver a un intelectual en la Presidencia, un dejo de mi sentido de solidaridad en el oficio. Me han contado, muy tarde, disparates y cosas feas de su gobierno, de las que los ausentes que leen diarios anodinos se queden ignorando.

Espero que, aparte de estas novedades acres de la política, ustedes y no tengan otras malas. Que se hallen sanos —son de muy buena pasta chilena— y alegres de salir de la cisterna de este año.

Hace un mes le puse un cable dirigido a Laura Polizzi, porque nunca tengo la dirección de usted y en el que le decía que el gobierno italiano rehusó el exequatur, lo cual me obligó a renunciar el Consulado de Nápoles. Fundaron la rehusa en que la ley prohíbe las funciones notariales a las mujeres; pero un amigo, el Ministro Rocco, me ha dicho, en una sesión reciente del Inst. de la S. de las N. de Roma, que la razón dada no es la verdadera sino una de éstas: que el gobierno negó lo mismo a una señora rusa hace muy poco y no quiere confesarle a Rusia la causa de su negativa o que la presentación de las letras patentes en cierto período de gobierno socialista, más informes malignos de índole política, me hayan hecho sospechosa. Dos cónsules de Nápoles me dijeron que casi asegurarían que es el seudónimo francés y el domicilio de Francia lo que me ha dañado. (El momento es de tensión muy fuerte en las relaciones italo-francesas). El hecho es que se negó dos veces, pues, el embajador de España llevó una petición personal al respecto. El Ministro de Chile, un secretario que suple solamente, no tiene situación en Roma, no insistió, no averiguó nada y no consiguió lo que otro habría conseguido.

Yo he gastado entre las dos mudanzas, entre las dos casas alquiladas por año, oficina y domicilio, unas diez mil liras que es muy difícil que recupere.

Creo partir para Puerto Rico el mes de diciembre, en los días en que esta carta llegará a su poder; no se lo digo de manera segura, porque he tenido, a consecuencia de la incertidumbre sostenida de este asunto y de fatiga del trabajo en el verano, veinte días de cama, con una fiebre que iba y venía y una laxitud completa. Me embarcaré solamente si me he rehecho de aquí a un mes. Mi noble compañera de México que es ahora Jefe del Dpto. de Ed. Secundaria en su país, Palma Guillén, me ha dicho con insistencia que no viaje de nuevo y que ella velará por mí en el año que viene. Pero a los amigos no hay que cargarlos con más cargas que las morales, o bien con materiales que no sean demasiado gravosos. Si voy y sigo bien, pasaría a EE. UU.

En mi cablegrama le decía que me hiciese usted la gracia de hablar sobre mí acerca de otro consulado con don Jorge Matte. Quise aprovechar la buena voluntad que este caballero me demostró hace años. Él fue quien me mandó, no por deseo mío, sino contra mi deseo, a Europa. Quise indicar a usted esta posibilidad... antes de que viniese la presidencia que yo veía llegar, de don Arturo... Días más tarde, mandé al señor Matte una carta por vía aérea. Quise tentar también el que un nombramiento de cónsul me evitase esta nue-

va fatiga de un viaje por la América, donde mis clases son fáciles y gratas, pero el horrible visitar de medio mundo me agota.

Temo que Laura Polizzi me haya contestado con dirección al Consulado, que clausuró hace un mes, y haya una carta perdida. No sé nada de ella ni de usted, directamente, porque, indirectamente, sé por don Maximiliano Salas que Educación mandó un oficio a Hacienda pidiendo que me hagan pagar por Europa, y eso no ha podido hacerlo usted. Mi pobre hermana tan torpona para cosas prácticas, le escribió al señor Salas indicándole retirase una solicitud de ella en ese sentido "porque estando nuestra moneda tan baja no me convenía pagarme a este tipo". Como si fuese posible que tengamos otra moneda antes de cinco años, o alguna vez... Me ha inquietado el que esta torpeza pueda echar a perder la diligencia de usted ya encaminada, y doliéndome escribirle tan pronto con otro encargo, lo hago para evitar el daño, y escribo también a ella.

Mi hermana recibe de mí, don Pedro, un arriendo de mi casita de La Serena, de doscientos pesos, una mensualidad de trescientos que nunca le he suspendido, aparte de que en los peores meses de juerga revolucionaria, le mandé recursos de EE. UU. Vive explotada por cierta gente de algunas iglesias, y nada le basta. Le ha rogado que se venga conmigo, porque además que necesito siempre vivir con alguien, me aliviaría enormemente mi situación económica. Estoy casi segura de que no la dejarán venirse. Doy a usted estos detalles tan íntimos, porque hay quienes creen que yo he abandonado a mi familia. Cargo con ella y con parentela natural del lado de mi padre, y siendo sola, soy, en verdad, una docena más o menos...

Yo entrego en sus manos mi suerte, que nunca ha estado lejos de ella. Le decía en mi cable que aceptaría cualquier consulado: quería jubilar de nuevo con una pensión decorosa que me deje en la vejez sin la esclavitud de los artículos de periódico; les ocuparía el consulado que me diesen unos dos años y se los dejaría libre después, porque conozco las feas pechas de los solicitantes. Naturalmente, desearía un clima que no me arruine más, pero en último caso iré a donde me manden.

Si usted ve, don Pedro, que la nueva presidencia no deja posibilidad para mí en un cargo consular, le ruego me lo diga francamente escribiéndome a Puerto Rico, pues en tal caso deberé dejar por ella trabajo avanzado para cursos futuros, y seguiré viviendo la mitad de los meses en el barco o en el tren...

Mi dirección en Puerto Rico es, hasta mayo, Villa Mirabel, Santurce, Puerto Rico, Vía Nueva York, dirección más segura que la de la Universidad. El gobierno puede ordenarme por su Cónsul, un señor Hostos, amigo mío en la isla.

El saludo y el recuerdo leal y agradecido de su vieja amiga para la señora y usted. (¿Dónde vive ahora el doctor Luis?).

GABRIELA

Cavi di Lavagna, Génova, 3 de Nov. 1932.

Señor
don Pedro Aguirre Cerda
Santiago de Chile

Respetado y querido amigo Don Pedro y doña Juanita:

Les deseo salud y paz, que son las cosas mejores de este mundo. El sosiego de Chile llega al parecer real y lindo, puesto al lado de la tempestad europea —no sólo española. Las noticias de los diarios de hoy dan una sensación de peligro inmediato, por la repercusión de los hechos de España en el Continente, y como la prensa portuguesa tiene una censura estricta, los afuerinos que la leemos pensamos siempre que las noticias malas pudiesen ser peores.

D. Pedro, me habló en su carta pasada del eco que lo español ha tenido allá y de su aprovechamiento político... Veo por "El Mercurio" que allá le sirven al público una salsa fuerte de las crueldades "rojas"; ya vendrá el tiempo en que se sepan las de los moros y habrá también para gritar y escandalizarse. Con todo y dar tanto horror la forma de guerra colonial con que se pelea esa gente a la que llaman "Madre Patria" los chilenos, yo creo que más serio, por ser de más fondo, es la agitación francesa y, al lado de eso, la organización, seguramente ya finiquitada de los fascismos europeos y a la preparación rusa que es su consecuencia. Si Europa está tan loca como para suicidarse, ésta será la hora de nuestra América y ojalá nuestros dirigentes vean con claridad el hecho que se viene encima. Pero ojalá sepan que, aun en el caso de que el Fascismo triunfase en toda la línea aquí —lo que es dudoso— ellos tendrán que hacer allá un mejoramiento muy subido, muy fuerte, de las condiciones en que vive nuestro pobre pueblo, porque hasta esos fascismos envalentonados miran mucho por hacer justicia social y la cumplen a marchas forzadas. El programa fascista de Mussolini ojalá lo masticasen bien nuestros conservadores para corrección de sus egoísmos y de su tremenda ignorancia de la realidad nazi y de la italiana, en este aspecto social.

Don Pedro, aquí le va una molestia nueva. "Cuándo no", tiende a decirme usted. Anteayer tuve una carta de mi jefe de Depart., consular, el señor Errázuriz. Me dicen que han "resuelto" mandarme como Encargado de Negocios y Cónsul General a Guatemala, que él cree que la noticia me será muy grata. El no sabe que, contra la leyenda, yo soy una mujer que no tiene ninguna ambición, que sólo le pidió a su patria darle eso que se llama el mínimun vital y que, conseguido esto, se quedó tranquila, sin mirar a un escalafón del cual aquella ley especial la excluía y feliz de no pensar en los artículos de periódico para comer. Pero, lo que ha pasado, Don Pedro, es que en Portugal no he podido hacer la propaganda de conferencias que me encomendó el Ministerio... porque mi ministro señor Azócar, se ha negado rotundamente a que yo las dé, pues, según él, a Portugal no le importa nada de la América, porque

según él la gente de aquí es muy necia y no lee ni escucha y porque el esfuerzo no vale la pena. En semejante disparadero de una obligación que cumplir y de un jefe que me ha maniatado por entero, yo me he puesto, por mi voluntad de servir de algo, a escribir artículos de propaganda para cinco diarios de América; cosa que tiene a Relaciones muy contenta, según me dicen en oficios. Pedí a mi jefe del Depto. mi nombramiento de Cónsul en Porto a fin de tener allá la libertad de acción que aquí no me ha dejado mi ministro y resultó esta otra donosura. Me dijo mi amigo Azócar que este gobierno ultra-conservador no quería a una mujer de Cónsul en Porto y que él prefería, por mi propio interés, guardar las letras patentes y no presentarlas. Esta vez la indita que hay en mí saltó dentro, y pedí a un amigo del régimen preguntase al Ministro de Estado el asunto, y escribí a Gonzalo Zaldumbide, Min. de Ec. en París y amigo del Ministro portugués, me obtuviese el exequatur; se hizo todo con la facilidad mayor y el Canciller portugués me mandó decir que le extrañaba y le dolía que yo hubiese podido pensar en que él iba a negarme el ex., conociéndome personalmente y por mi trabajo en la Liga, viendo él con tanta complacencia que yo viva en su país y teniendo ellos mismos una mujer Cónsul en Berna. Transmití esto a mi amigo Azócar, quien al fin presentó las letras patentes; salió el ex., lo dejó consigo y me lo ha traído anteayer, junto con el ofrecimiento de Guatemala. Es una historia tonta, que tenía que contarle, Don Pedro, porque alguien debe saberla allá, para el caso de que cualquier día se diga, por alguna mala persona, que yo no hago nada en Portugal. No vaya usted a pensar que mis relaciones con mi Legación han sido malas. Tan cordiales son que, cuando mi ministro sale a Alemania, por ejemplo, me deja a sus hijas a quienes adoro; vienen a mi casa ellos semanalmente y que él usa conmigo un trato familiar. El hombre dice que Portugal ha deshecho su actividad de joven, que la pereza nacional lo ha tomado y el pesimismo lusitano más que todo... Y yo me temo, Don Pedro, que por esta desidia suya que me ha atajado el cumplimiento de mi misión aquí, el Ministerio haya pensado en mandarme a otro lugar, a la América, donde yo "hago cosas". Yo las hago en Europa lo mismo, sólo que con menos campanillas que, en esas tierras, donde se echan a volar por cualquier nadería.

Yo he contestado ayer por cable a D. C. Errázuriz que acepto agradecida. Rehuser no podía, por mi temor de aparecer como persona de "malas ganas", también porque el tono de su nota, muy afectuoso es de darme el asunto por resuelto; también porque se trata de la América donde está mi corazón, aunque mi cuerpo ande ambulando por estas Europas.

Pero la verdad es que a mí me ha dado una grande, una profunda pena dar mi vida de paz de aquí, de este Portugal medio-angélico, donde yo mejoraba bastante de mi mal, he tenido un año de felicidad, nada menos que de felicidad. Yo no hallo este país ni tonto ni inferior, como dicen los sudamericanos. Hay una dictadura fuerte y no popular, pero de administración honrada; yo

no me mezclo en política en parte alguna de este mundo; tenía aquí tierra verde, un río precioso, mis libros, etc. He recogido aquí mi libro nuevo de versos, donde está mi trabajo de diez años; he escrito lo que era dable sobre Chile para el extranjero. Me acongoja salir de este reparo y refugio al aire tremendo de eso que llaman la diplomacia. Pero obedezco sin ningún rezongo, porque he agradecido a Chile infinitamente que, al fin, pensara en mi vida material y me alargase el pan nuestro de cada día. El puede mandarme donde le dé la gana, contra mi corazón de vieja sentimental. Hace dos meses me nombraron en Ginebra para un cargo de mucha importancia, que acepté declarando que quedaba en Europa; quedo mal con los que me lo dieron. Es la Comisión de Letras y Artes, donde se juntan las mejores cabezas europeas, y no hay más americano que yo.

El pedido es éste, Don Pedro: no me he atrevido a preguntar a Don Carlos Errázuriz qué renta llevo yo a Guatemala. Aquí tenía ochenta y cuatro libras, más o menos; con eso en Portugal, país de vida barata, he vivido holgadamente, pero ayer hablé con el Ministro de México, amigo mío que ha vivido en Guatemala y me ha dicho que la moneda de allá, el quetzal, es casi el dólar y no puede compararse el standard de vida, a causa de esta circunstancia, con que establece aquí el pobre escudo, cuyo valor es casi el del peso chileno. Me ha dicho de precaverme y de pedir datos exactos. El Ministro de Chile, por su parte, piensa que el Consulado General que me ofrecen es honorario, que yo llevaría allá el sueldo actual, el de la ley que se dictó, más una subvención de 7 libras para servir la Encargaduría de Negocios. Eso sería insuficiente, Don Pedro; no ha habido allí Legación y hay que comprarlo todo y llevar mis muebles, lo cual haré. Mi ruego es el de que usted me haga la gracia de averiguarme el dato en el Ministerio, en forma muy discreta, pues siempre es feo que la interesada aparezca presionando por dinero. Y sabida la suma total, que incluya sueldo y asignación, tomar dinero mío, mi amigo para ponerme un cable bien explicativo del asunto. Don Carlos no me ha hablado de Consulado General honorario, pero pudiese ser. El sueldo más bajo de C. Gral. de profesión, me satisfaría, pues es válido para vivir.

Don Pedro, perdone este eterno abusar y dar afares. Yo salgo para París, por una sesión del Inst. de C. Int. Dejo encargo de que me trasmitan su cable. Usted puede dirigirlo a Minchile, Lisboa. El me hará llegar su contenido. Un gran abrazo para los dos amigos queridos, de cara presente, a pesar de los años y de nombre y de recuerdos vivos en mi corazón. Les piensa siempre y más, mientras envejezco.

GABRIELA

*

Respetado y querido amigo: ¿Cómo están Uds? Llegan aquí los diarios tarde y mal. Sé de Chile solamente que el Gobierno no se siente estable, que la caída del dólar les ha beneficiado y que el Control continúa.

Excúseme Ud. con su paciencia generosa y larga esta tardanza en enviarle algo. Los viajes me hacen gastar lo que en trapos no gasto.

Creo mandar en agosto aquellos artículos de nuevo. No los he rehecho porque nunca rehago un artículo y sobre todo porque mi recargo de obligaciones de diario se me ha vuelto grande, con diarios nuevos. Pero en ningún momento he olvidado mi obligación y mi promesa.

He salido de la buena fortuna del libro, del nutrido comentario y el elogio unánime, lo que me ha puesto contenta por Ud. y por la buena causa que la obra sirve.

Un saludo afectuoso a la señora; mi recuerdo lleno de amistad para Ud. y mis deseos del bienestar de ambos.

GABRIELA

Dirección: Santa Margherita Ligure, Casela 53, Italia.

10 de julio 30.

P.D. No le escribo más por la molestia que da mi letra. La máquina no me la dejan en la cama.

✓✓*

Hamburgo, 30 de Dic. de 1936.

Respetado y querido don Pedro: Me es muy grato escribirle en las postrimerias del año, para recordarles en su final, teniendo muy presente lo que Ud. hizo por mí en la odiosa campaña que no quiero calificar y para sentirme yo y sentirles a Uds. cerca de mí en el año que viene. Muy duros, confusos y feos se van poniendo los tiempos que vivimos; tiempos de guerra aun para los que no quieren pelear... Don Pedro sólo hoy, 30 de Dic., puedo leer su carta aérea mandada a Lisboa. Estuve en París componiendo su libro chileno que publica el Inst. de Coop. Int. con el Prof. Rivet. Luego salgo para Alemania con el fin de dar dos conferencias en Bonn (Univ.) y en el Inst. Ib.-Am de Hamburgo, sobre geografía de Chile. Un mexicano de toda confianza a quien dejé en mi casa, me transmitió por telegrama un resumen de su carta. Resultó tan oscuro que no entendí nada. Así se explicará Ud. el que hiciese la barbaridad de pedirle en un cable "nuevas y últimas noticias". Si hubiese leído su carta me habría dado cuenta de que Ud. se había dado la molestia nada menos que de tener una larga conversación con el Sub-Sec. y de que además, por su posición política no puede ser cosa grata para Ud. volver al Ministerio. Don Carlos Errázuriz, para quien era mi encargo, es persona más llana y fácil y al margen de un partido que el Sr. Vergara. Muchas gracias, infinitas gracias, mi amigo.

¿Cómo están Uds.? Yo acabo de saber en nuestro consulado aquel atentado contra Grove que me ha hecho volar el pensamiento hacia Ud. Aunque tenga

Ud. todo lo que a Grove falta: medida y sentido cabal de las responsabilidades; guárdese mi amigo. El mundo va entrando en una antesala de guerra civil; la vida suya es preciosa para nuestro país y para sus amigos y no es un exceso el alarmarme yo por Ud. al leer ese telegrama.

Le mando, en hoja separada, parte de una carta mía a Don Carlos Errázuriz. Me parece que debo contarle a Ud. lo que ha ocurrido con eso de Guatemala. Para cualquier caso de comentario, en país de prensa que calumnia, y especialmente para que Ud. el asunto que toca a su vieja paisana. Esa hojita lleva lo esencial de la cuestión.

Don Pedro, o yo no recuerdo, ya nada de cosas de administración o es muy extraño ese ofrecimiento de Relaciones. El hecho de que yo, Cónsul de 2ª Clase en Oporto pudiese pasar a Guatemala conservando lo anterior, como Cónsul General, más Encargado de Negocios y además hacer una gira de propaganda por América, rematándola en Chile, me resulta... asombroso! En todo caso, naufragó lo de Guatemala, creo que para bien mío y con mucha alegría mía, por cierto. Resuelto, o disuelto, este proyecto; queda mi obligación de chilena y de persona en deuda con el país, a causa de aquella ley especial de aceptar esa gira por América. Voy a hacerla, indicando al Sub-Sec. algunos cambios de itinerario. Lo que me parece penoso de tratarle es lo de mi ida a Chile. Ahora los Cónsules tenemos el deber de volver allá, después de 4 años. Pero hay dos cosas que yo considero y que a Ud., no al Sr. Vergara, puedo decirle de corazón a corazón. Hace no más que un año la prensa de mi patria me ha arrastrado por el barro, en una campaña de injurias. Yo tengo, para mi mal, fiel la memoria de la desgracia. Voy a pedir que a lo menos dejen pasar un año más, desde esos sucesos hasta mi regreso. Ir ahora mismo sería tener la malaventura de salir pronto y con un sabor muy amargo en la boca. Yo sé que algunos de aquellos individuos pagados por los comerciantes españoles no han desarmado, y yo no puedo ver con indiferencia el que en papeles públicos me insulten vilmente. Pero hay más, Don Pedro, y ésta es la confidencia: junto varios signos que vagamente me dicen el que dos personas de gobierno quieren que yo vaya a Chile en el mal período de votaciones y de cambio de régimen, para hacerme dar color, o afiliarme, o fascistizarme. Color lo tengo y en ninguna parte lo he negado: yo soy socialista no internacionalista, es decir, con herejía o cisma en el sentido de desear que nuestro socialismo futuro sea americanista criollo. No puedo ser fascista y menos puedo ayudar a ciertas personas en una propaganda sorda o abierta de esta índole. He visto con pena en mi Legación de Lisboa, en la de París (aquí con más discreción) y en la de Berlín, que se abre en Chile, la era negra de la policía diplomática y consular y el torquemadismo aplicado a abrir almas y arrancarles su confesión de ideas para proceder... Las maneras son todavía muy finas y delicadas, señoriles; pero, desde los tiempos de Ibáñez no se veía en nuestras Legaciones este estilo y esta labor secreta... Si el nuevo régimen que se prepara queda en esto es

tolerable; pero si se aguza o se precipita habrá que pensar en buscarse el pan por otro camino que el oficial. Era lo que quería contarle, aunque Ud. talvez ya conozca estas nuevas realidades. Mis ideas sobre libertad religiosa me impiden a mí aceptar el marxismo. Muchas otras ideas me vedan el hacerme prosélita y propagandista de un fascio de orden alemán y aun italiano. Los planes no parecen ser inmediatos. Cuando Ud. vea, Don Pedro, que ya entran en acción directa, yo le ruego que me lo haga saber, porque habrá que improvisarse otros medios de vida.

Esta carta no le pide nuevas gestiones, Don Pedro. Yo llegaré a Lisboa el 18 de enero. Mañana mando al Sr. Vergard una carta proponiéndole dos fórmulas de gira por América. El Perú es país difícil para mí. El Ministerio no se da cuenta de que yo tengo simpatías que no son gubernamentales en varios países nuestros: las tengo entre escritores y profesores y éstos viven en la oposición. En Colombia, donde López va a entregar el gobierno a un liberal-conservador, ya hallaría a mi gente también en la oposición. Talvez más les sirviese en Brasil, en Venezuela. Con sacrificio iré a EE. UU. Sigue siendo a Dios gracias, país de libertad, pero mejor les sirve allí un hombre propagandista que una mujer que no alcanza a ser una modesta sufragista...

El sueldo, cuya cifra Ud. me da, me basta perfectamente para país de moneda depreciada: Brasil, Venezuela. Para Estados Unidos también basta si se consulta el hotel de una sola persona. Yo viajo siempre con alguien. Ya Palma Guillén no puede ser mi lazarillo, pobrecita, buena alma, tan leal. Está ahora como Ministro de su país en Dinamarca. Llevaré conmigo para ese largo viaje a una persona medio secretaria, medio enfermera. La ley especial no me da derechos a pasajes ni a viáticos; creo que, en EE. UU. tendré muy ceñidamente para mis viajes. Veré, procuraré equilibrar esto con las economías posibles en Brasil y Venezuela (si el Ministerio acepta el que yo reemplace el Perú por el Brasil). No es cuestión de que Ud. haga ninguna gestión nueva de esta índole, Don Pedro. Yo diré estos detalles en carta al Sr. Vergara. Lo dicho va —para que Ud. lo sepa como versión de la otra parte— de la mía.

Mi salud ha mejorado mucho con el descanso y la paz de Portugal. Corren aquí y en Francia noticias alarmantes respecto a mi Portugal. Los rojos de Madrid siguen aventajando a Franco. Si ganasen, se dice que Salazar les declararía la guerra por evitar el contagio y a pesar de la presión de Inglaterra. Pero tantos disparates corren, que hay que taparse los oídos con cera en Europa para ir viviendo.

A doña Juanita y a Ud. todos mis buenos deseos y un abrazo tierno de su vieja miga,

GABRIELA

A Doña Juanita, le ruego de leer esta carta y contarla a Don Pedro.

G.